

Matemáticas sí, Humanidades también.

Hay palabras tan focales que son capaces de resumir un libro, o de arruinarlo si se borran de él. Así ha ocurrido con el término “calidad” en las VII Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación (AEDE), celebradas los días 5 y 6 de Octubre en el Palacio de la Magdalena de Santander. La calidad educativa fue un tema omnipresente en las ponencias y debates, enmarcando el congreso como el mar la península de la Magdalena. Hubo también realce académico en el Palacio con la participación de Eric Hanushek, profesor de la Universidad de Rochester (New York) y considerado por la comunidad científica internacional como uno de las diez personas más cualificadas en economía de la educación.

Sin embargo, mala mar tuvo que haber en la mañana del lunes día 5 a tenor de lo que “dicen que dijo” el profesor Hanushek en la rueda de prensa (supongo) celebrada poco antes del acto de apertura, y a la que no pude asistir por mis compromisos organizativos. En la edición del martes de este Diario se le atribuye la afirmación que *“potenciar las humanidades en detrimento de las ciencias como pretende hacer el Ministerio de Educación será negativo para la economía española ya que ésta depende de la mano de obra cualificada en campos técnicos, o lo que es lo mismo, de tener amplios conocimientos de ciencias y matemáticas”* No sé quién naufragó en la sala de prensa- pudo ser él, su intérprete o los periodistas- ni tengo especial interés en saberlo; sólo quiero aclarar que ni antes ni después de su encuentro con los periodistas nuestro invitado pensaba en tales términos. Conozco las ideas y mensajes de su ponencia sobre “La actividad escolar, la calidad de la fuerza de trabajo y el crecimiento de las naciones”, puesto que tuve el privilegio de comentarla y discutirla por encargo de la AEDE. Quisiera, por tanto, rescatar su pensamiento de la zozobra en que, al parecer, estuvo durante no más de quince minutos.

El profesor Hanushek argumentó, aportando claras evidencias empíricas, que la contribución del capital humano al crecimiento económico se explica mejor en clave de calidad que de cantidad. Es el grado de conocimientos finalmente adquiridos, y no meros años de estudios ni simples ratios alumnos/profesor o gasto/PIB, lo que en definitiva cualifica la fuerza laboral incidiendo en la tasa de incremento de la renta real per cápita. En sus contrastes empíricos probatorios de tan sensata afirmación se utilizan indicadores de calidad escolar basados en tests internacionales de matemáticas y ciencias. Y ello por dos razones: por una parte, hay más información sobre este tipo de exámenes al ser más frecuentes y fáciles de homogeneizarse entre distintos países; por otra parte, el enfoque es correcto, ya que tener mejor formación en estas áreas propicia la innovación tecnológica, su difusión e incorporación a los procesos productivos. Sin embargo, no me consta que afirmase que ese enfoque es exclusivo y que la formación humanística no favorece el crecimiento económico. Al contrario, se comentaron positivamente las ideas de J.M. Buchanan en torno a la ética y su influjo en el progreso económico. También se aludió a las dificultades de elaborar índices de calidad, calculados a partir de tests sobre asignaturas de humanidades, debido a la heterogeneidad de éstas entre países con culturas distintas.

En ningún momento se planteó la rivalidad entre ambas clases de formación, ni tan siquiera se insinuó la prevalencia de una sobre otra en relación al crecimiento económico. El hecho de utilizar un índice de calidad en matemáticas y ciencias, y no en humanidades, es sobre todo una cuestión de falta de datos, no de principios ni de razonamientos. Probablemente radicó aquí la confusión que dio origen al malentendido de prensa. En cualquier caso me sorprende que Eric Hanushek que no conoce nuestra lengua ni nuestro país (era su primera visita a España) conociese los planes del MEC sobre las humanidades hasta el punto de pronunciarse como dicen que hizo.

Los mensajes de Hanushek tuvieron otro contenido no menos polémico y actual que quisiera resaltar. Si la calidad de los conocimientos es lo que más importa, no basta con pedir más recursos, ni con frecuencia resulta necesario. Hay centros razonablemente equipados, con una ratio alumnos por profesor benigna, que sin embargo no consiguen buenos resultados educativos. A veces el fallo está en los centros, pero otras veces no, ya que el camino que va del aula y el profesor hasta un nivel de formación programado está a expensas de muchos saltadores- problemas personales, familiares y sociales - cuya erradicación no se logra a base de bombear más dinero. Por otra parte, sin menoscabo de ciertas demandas de recursos razonables, en muchos casos recibir más es menos perentorio que aprovechar mejor lo que ya se tiene. Es una cuestión de eficiencia más que de dotaciones. Contesten ustedes mismos al planteamiento de Hanushek: ¿Es mejor para la calidad de la enseñanza que dos profesores mediocres o pasotas cuyo sueldo es de cuatro millones al año enseñen a 50 alumnos en dos aulas distintas o que un buen profesor motivado lo haga en una sola cobrando, por ejemplo, seis millones?.

Volviendo a la pugna falaz entre matemáticas-ciencias y humanidades, sólo quisiera añadir dos opiniones propias. La primera es que simpatizo fervientemente con la idea de fomentar el estudio de asignaturas humanísticas, aunque no tanto con el proyecto del MEC pues desconozco sus detalles. Creo que más bagaje de humanidades evitaría con el tiempo muchos de los problemas que antes he calificado de “saltadores de camino” en el proceso de formación escolar. Así mismo pienso que conocer la historia, empaparse de literatura, entender y plantearse las grandes cuestiones que animan la filosofía, la religión, la sociología y la política son actividades cruciales para potenciar el crecimiento y calidad de vida de un país. En tiempos, como los actuales, en que las interrelaciones y nexos se han disparado, no basta ya con saber o saber hacer, es perentorio saber comportarse. Y en este terreno, las humanidades son esenciales. Mi otra opinión acaricia las matemáticas. Valoro mucho las matemáticas, su polivalencia como lenguaje, su virtuosa capacidad de precisión, su bella sintaxis formularia, su economía del discurso y muchas otras cualidades. Pero precisamente por ello, las matemáticas necesitan de ideas, cuestiones, y conjeturas que expresar, precisar, formular y discursar. En su nombre, pues, florezcan las humanidades.

Autor: José María Pérez de Villarreal, Catedrático de Economía Aplicada y miembro del comité organizador de las VII Jornadas de la AEDE